



LA OTRA FIESTA: LAS EXEQUIAS DE LOS AUSTRIAS EN EL VIRREINATO DE LA NUEVA ESPAÑA

Luis Javier Cuesta Hernández / México

*“terribili est ei qui aufer spiritum principum: terribili apud reges terrae”¹
Maquina funeral, que de esta vida/ nos dices la mudanza, estando queda/
Pira, no de romantica arboleda/ si a más gloriosa fénix construida.²*

INTRODUCCIÓN

En expresión de Victoria Soto: *el arte efímero ha sido la expresión plástica de la fiesta*³, y, efectivamente: fiesta y arte van de la mano a lo largo del barroco en los reinos hispánicos. ¿Por qué, entonces, hablamos de otra fiesta, al referirnos a las ceremonias fúnebres de la dinastía Habsburgo en el virreinato de la Nueva España?

Parece evidente que, en puridad, la distinción de la fiesta barroca entre profana o religiosa, es pueril dado que Iglesia y Monarquía eran el pilar de los valores de la época y que el carácter sacro de la institución regia y, además el apoyo de la Iglesia católica dificultaba esa diferenciación. Parecería igualmente obvio el significado didáctico, en lo que se refiere a su presencia en las ceremonias funerarias reales, como bien describe Javier Varela:

*profusamente narrada como enfermedad, muerte, entierro y exequias, la muerte regia carece casi de significado individual. Lo que se entrega a las miradas ávidas del público es un espectáculo dramático universal, en el cual la comunidad aprende a morir y muere en idea para renacer a la vida eterna con el finado y a la vida terrestre con la entronización del sucesor*⁴.

En cualquier caso, no es menos cierto, que a la historiografía tradicional le ha costado incluir de manera

integral las honras fúnebres en su concepto de fiesta barroca, dedicándole tradicionalmente un espacio separado en estudios sobre este tópico, y cito como ejemplo a Bonet Correa, cuando dice que, *al capítulo de Arcos de Triunfo y demás ornatos de las fiestas hay que añadir el de los Túmulos funerarios, levantados con motivo de los óbitos reales (...) obras peculiares por su destino y fin*⁵.

Lo que nos interesa ahora es, precisamente soslayar ese enfoque, intentando un acercamiento a las manifestaciones artísticas asociadas a las exequias de los miembros de la casa de los Habsburgo, e insistiendo fundamentalmente en ese aspecto didáctico en dos vertientes: una, la propiamente política, y otra, la moral que deviene del papel ejemplarizante mencionado en Varela.

LAS EXEQUIAS Y LA FIESTA

Que las honras funebres formaban parte de un conjunto mayor de ceremonias, un todo que llamamos “fiesta barroca”⁶, lo demuestran las menciones en las fuentes de la época, en las que se ponen en paralelo con otros tipos de ceremonias, v.g. los recibimientos reales:

(...) si grandioso fue el Recibimiento que la ciudad le otorgara en vida en su única visita no le quiso ir a la zaga a la hora postrera de la despedida. Fallecido el 13 de septiembre de 1598, cuatro días después se conocía la

*noticia en la ciudad y en Cabildo extraordinario acordóse tributarle unas honras fúnebres que, como el recibimiento de antaño, quedara en la memoria de los tiempos (...)*⁷.

El caso de la Nueva España no podía ser otro, aunque, por supuesto, siempre hay opiniones que difieren en ese sentido, y así, Isabel Cruz dice que (...) los espectáculos luctuosos, las exequias de reyes y personajes famosos no eran en la Metrópoli fiestas propiamente tales, en el sentido de pura alegría, regocijo y diversión⁸, pero se desdice inmediatamente insistiendo en esa relación que estamos intentado establecer entre fiesta y honras funebres, al hablar de la transformación de los funerales reales en triunfos⁹. Veámoslo con ejemplos concretos en las exequias de los Austrias en el virreinato de Nueva España.

LAS HONRAS FUNEBRES DE LOS AUSTRIAS EN LA NUEVA ESPAÑA¹⁰

Dos han sido, fundamentalmente, las ceremonias luctuosas mejor estudiadas y conocidas entre las celebradas en memoria de los Austrias en el virreinato de Nueva España: las del emperador Carlos V y las del rey Felipe IV¹¹. En ambos casos, las cuestiones más debatidas han afectado tanto a las lecturas iconográficas de los complejos programas como a la estructura arquitectónica de los túmulos. El hecho de que hayan sido estas y no otras, tiene que ver también, claro, con que sean las mejor documentadas en sus respectivas relaciones literarias¹².

Efectivamente, tanto el *Túmulo Imperial* de Cervantes de Salazar¹³, como el *Llanto de Occidente* de Sariñana¹⁴, nos permiten reconstruir fielmente no sólo el discurrir de las ceremonias, sino el aspecto físico de ambas piras, con sus respectivos grabados.

Por lo que respecta a la primera, quizá lo más sorprendente del *Túmulo Imperial*, a los ojos de sus contemporáneos fuese su aparente sencillez y falta de complicación, así como sus estrictas modulaciones y proporciones¹⁵, *el cual, como dire luego en la descripción del túmulo fue diferente de las trazas que en España y en otras partes se hicieron, y procuróse en esto y en otras muchas cosas, no concurrir con los otros túmulos, porque la pompa fúnebre, con esta diferencia y novedad, fuera de la majestad que en ella hubo, fuese mas grata a los que la viesan*¹⁶, especialmente si lo comparamos con obras coetáneas tan complejas y elaboradas, como el erigido en Valladolid para el mismo acontecimiento.

Dejando aparte la propia descripción escrita, conservamos dos imágenes de época contemporánea al *Túmulo*: la planta y el alzado, que, grabados, acompañaban al texto

de Cervantes de Salazar, y una imagen de pequeño tamaño en el Códice Tlatelolco¹⁷. Estas imágenes tampoco deben movernos a engaño respecto de la desnudez de las superficies, ya que se omitieron, por claridad, todas las pinturas, emblemas, pendones y terciopelos que ornaban la estructura, *las cuales no se ponen en la monte para que no ofusquen*¹⁸.

En lo que respecta a la decoración simbólica, los mensajes se agrupaban en cuatro grandes líneas: Mitología e historia clásica, (*Júpiter con las dos columnas del “plus ultra”, Alejandro, Anibal, Pirro o Escipión “el africano”, flanqueando al César*. Creemos que no es necesario insistir en la idea del Hércules cristiano, o del César Carlos como héroe a la vez romano y moderno, sobre las que muchos estudiosos han hablado ya hasta la saciedad). Acontecimientos contemporáneos; ¡Como no!, emblemas; y, finalmente, cuestiones alusivas al mérito de la abdicación del emperador.

Si múltiples y diversas habían sido las ceremonias en la capital del virreinato como homenaje a Carlos V, las de Felipe IV no le fueron a la zaga, aunque evidentemente, y como en el caso del emperador, la parte central de las exequias, fue la construcción del túmulo que, de manera simbólica, ardió durante los días 23 y 24 de julio del año de 1666, bajo la cúpula de la Catedral.

Catedral que se hallaba eventualmente terminada, lo que nos lleva al que es quizá uno de los temas más importantes respecto de este túmulo y su correspondiente relación literaria: el hecho de que no pueden obviarse las ligas que a través del grabado y del libro, Sariñana establece con la *Ynsigne Cathedral*, y su descripción pormenorizada. No podemos olvidar que en apenas dos años más, el edificio se dedicará con la pertinente relación del propio Sariñana¹⁹. Y no podemos, finalmente, dejar de lado el papel del virrey don Antonio Sebastián de Toledo, marqués de Mancera en todas estas obras por él auspiciadas (a saber, exequias, ambas relaciones literarias, finalización de la catedral), cuestión esta última de la que se vanagloriaría posteriormente en su relación de gobierno²⁰.

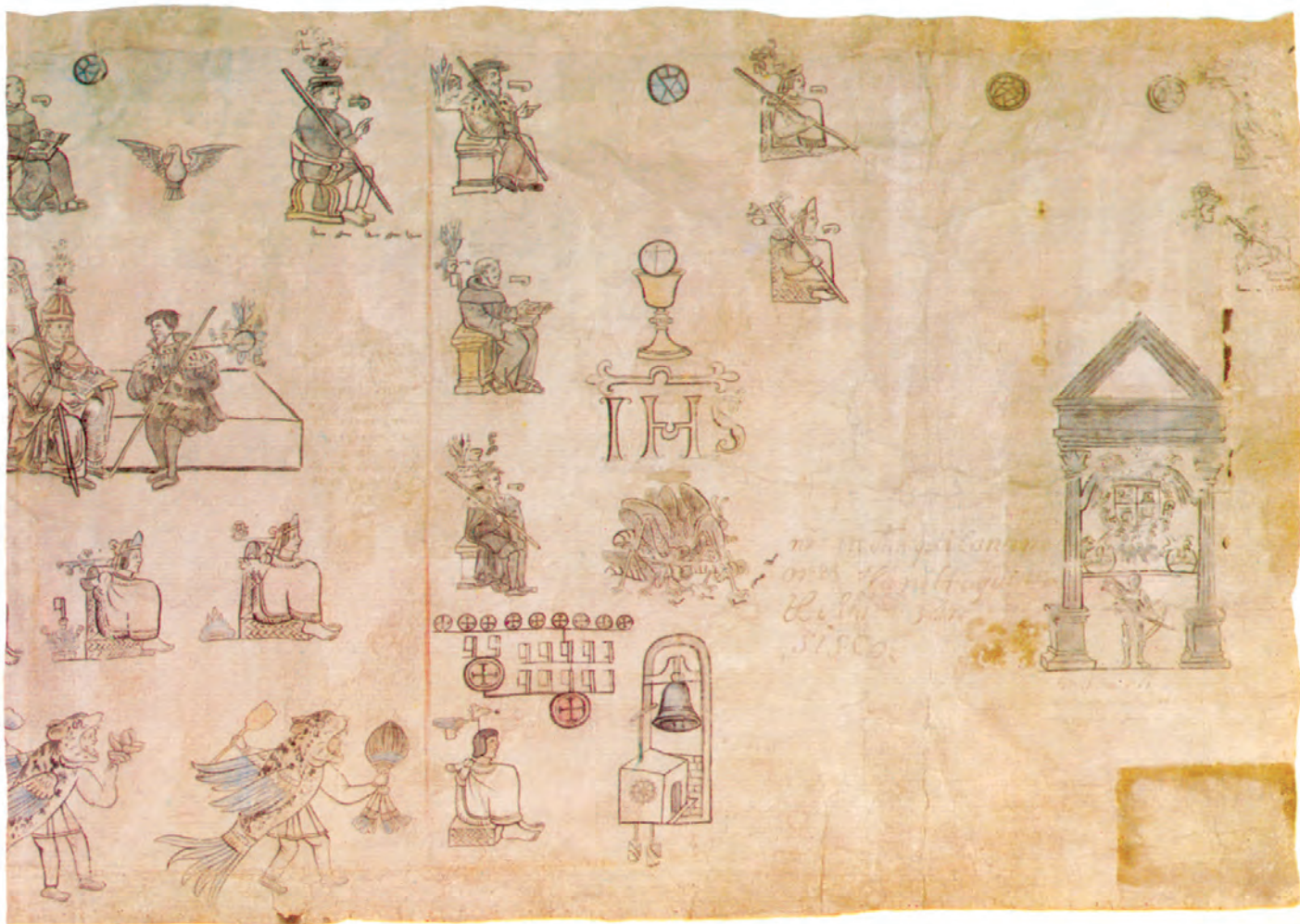
Fuera de estas cuestiones, Sariñana se complace en describirnos la máquina fúnebre en sus tres cuerpos, de orden compósito, *tan justamente plausible por lo mucho que conduce su variedad a la hermosura*²¹, con sus estatuas alegóricas (que incluían la del monarca en el segundo cuerpo, y la de la Fe en el tercero), y con sus 16 jeroglíficos en pequeños grabados adjuntos a la relación del canónigo catedralicio y catedrático universitario, y a los que nos referiremos inmediatamente.

Aparte de estos dos ejemplos casi paradigmáticos, no podemos olvidar, en cualquier caso, otras ceremonias que, si bien no fueron recogidas tan exhaustivamente en sus

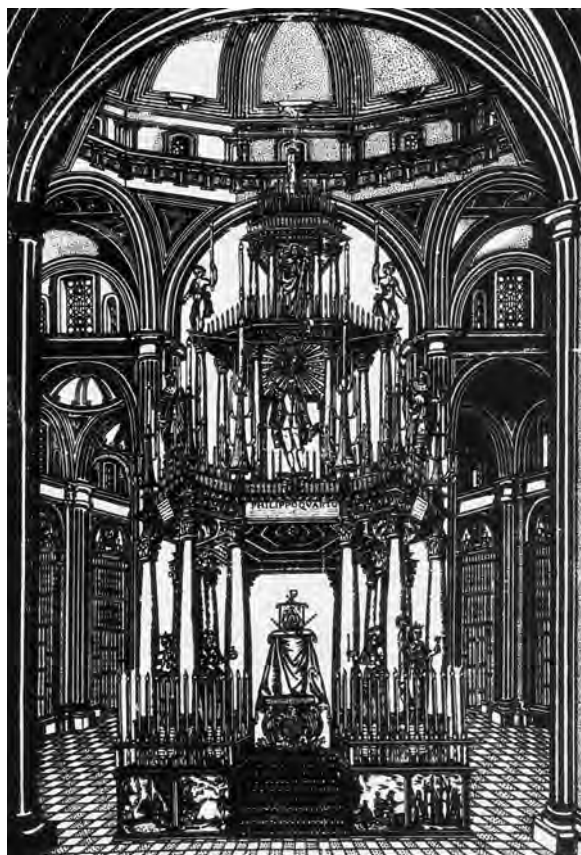
relaciones como las anteriores, no contaron con grabados que permitieran el recuerdo de la imagen del catafalco, o simplemente no alcanzaron tal difusión; también merecen nuestra atención, y, como veremos más adelante, no se apartan en lo fundamental de los dos grandes ejemplos que acabamos de mencionar.

Así, por ejemplo, la *Relación historiada de las exequias funerales de la magestad del rey D. Philippo II*, de Dionisio

de Ribera Flores²²; la manuscrita *Breve relación de las Honras que el Tribunal del Santo Oficio hizo a la muerte de nuestro Señor y Rey don Philippo Tercero que Dios tenga en su gloria*²³; el *Honorario túmulo pompa exequial, y imperial mausoleo a Philippo Quarto*, que celebró el Santo Oficio en el convento de Santo Domingo²⁴; o finalmente *El sol eclipsado antes de llegar al zenid*²⁵, que describe las honras y el monumento funerario a Carlos II.



Túmulo Imperial a la muerte de Carlos V. Codice Tlatelolco, imagen final (codice tlatelolco).



Pira funeraria de Felipe IV en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México.

**RELACION
HISTORIADA DE
LAS EXEQVIAS FUNERALES DE LA
MAGESTAD DEL REY D. PHILIPPO
II. NUESTRO SENOR.**

**HECHAS POR EL TRIBVNAL DEL
Santo Officio de la Inquisicion desta Nueva España
y sus prouincias, y yslas Philipinas, asistiendo solo el
Licenciado Don Alonso de Peralta Inquisidor Appof-
tolico, y dirigida a su persona por el Doctor Dionysio
de Ribera Florez, Canonigo de la Metropolitana
desta Ciudad, y Consultor del Santo
Officio de Inquisicion
de Mexico**


* * *

**DONDE TRATA DE LAS VIRTVDES
esclarecidas de su Magestad, y transito felicissimo: declaran-
do las Figuras, Letras, Hieroglyphicos, Empresas, y
Diuinas, que en el Tumulo se pusieron, como per-
sona que lo adorno y compuso, con la
inuencion y traza del aparato su... p
tuoso con que se vistio
desde su planta
hasta su fene-
cimieto**

EN MEXICO.
En casa de Pedro Balli. Año de 1600.

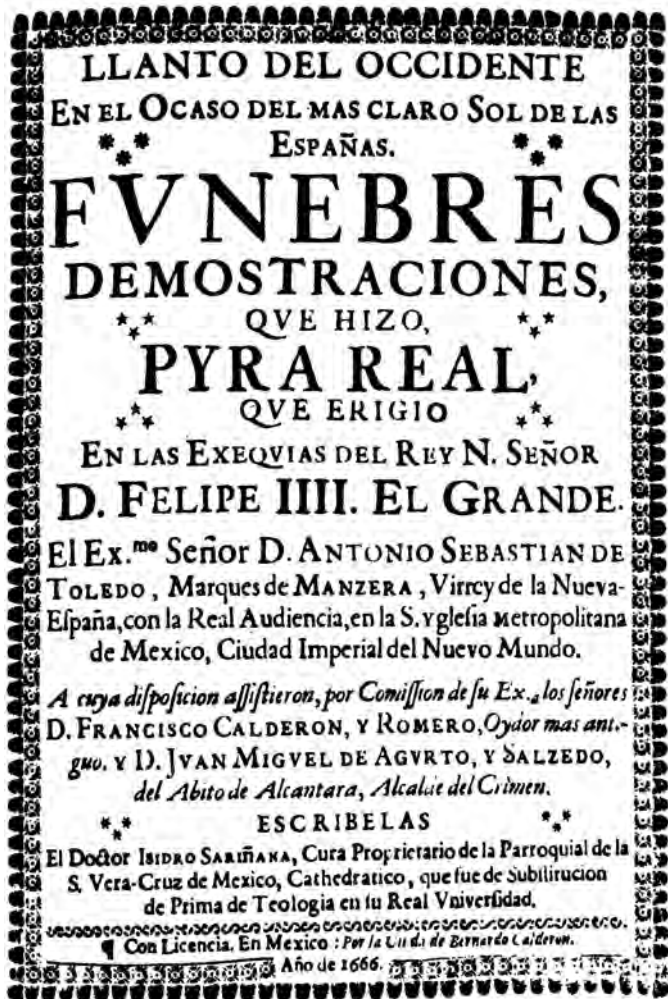
Relación historiada de las exequias funerales de la majestad del rey D. Philippo II nuestro señor. México, 1600.

**HONORARIO
TVMVLO;
POMPA EXEQVIAL,
Y
IMPERIAL MAVSOLEO,
QUE
MAS FINA ARTEMISIA LA FE
Romana, por su Sacrosanto Tribunal de Nueva-Es-
paña, erigió, y celebrò llorosa Egeria, à su Catholico
Numa, y Amante Rey,
PHILIPPO QVARTO
EL GRANDE.
ENSUREAL CONVENTO DESANTO
Domingo de Mexico, Miercoles por la tarde, y Lunes por
la mañana, 25, y 26. de Agosto, de este Año de 1666.**

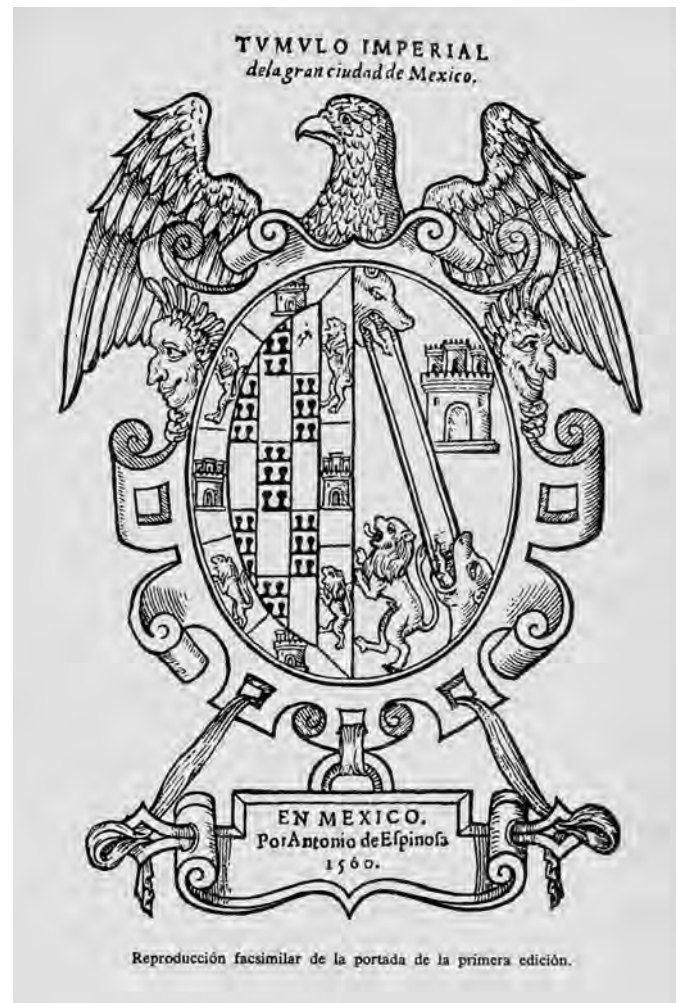


En Mexico, en la Imprenta del Secreto del Santo Officio.
Por la Ciudad de Benarros Calderon en la calle de San Agustin.

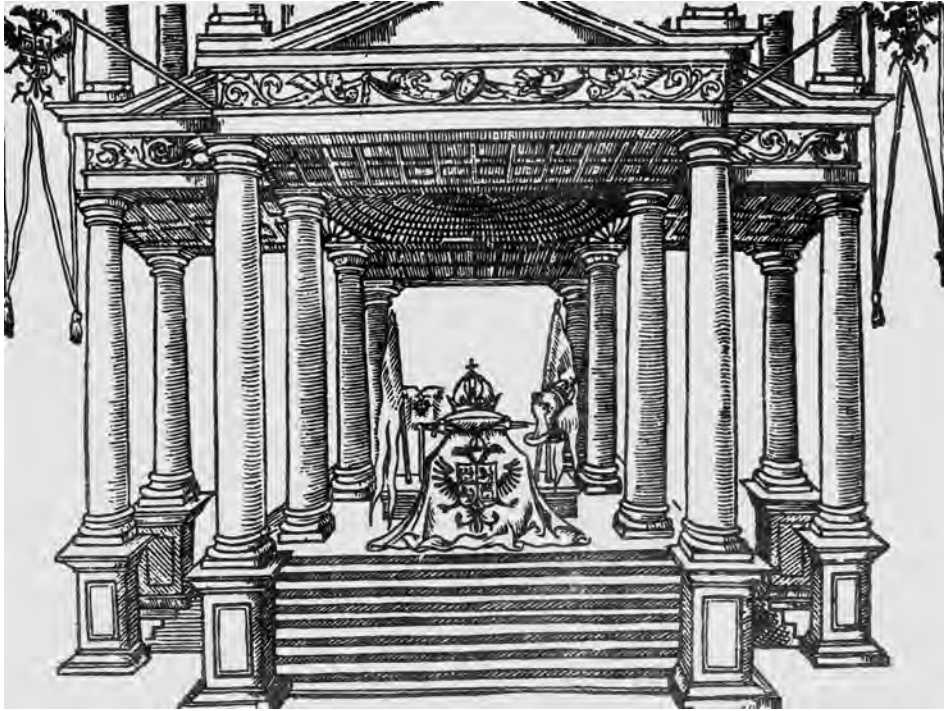
Honorario Túmulo; pompa exequial y imperial Mausoleo. Relación de las honras de la Inquisición a Felipe IV en el Convento de Santo Domingo de México, 1666.



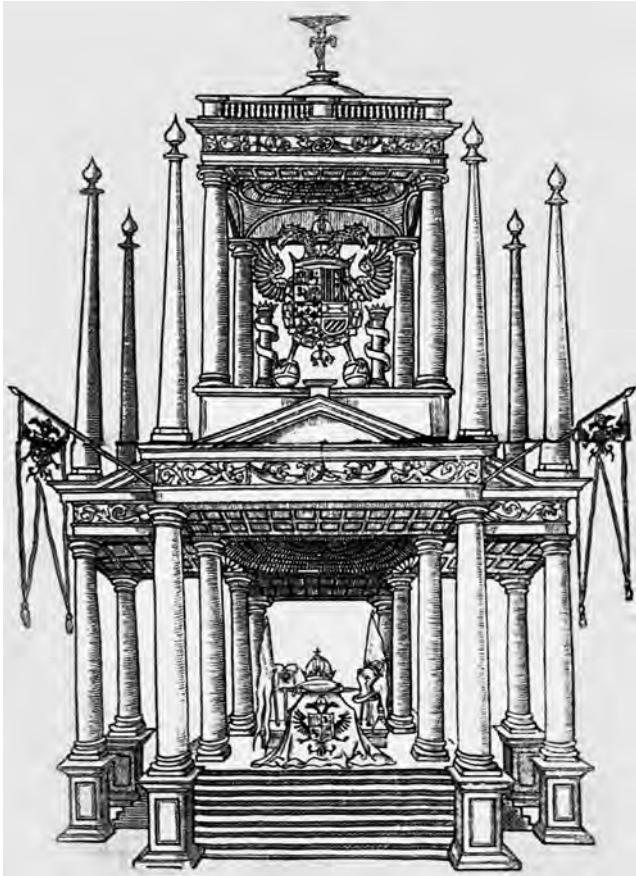
Llanto del occidente en el ocaso del mas claro sol de las Españas. Funebres demostraciones que hizo, pyra real que erigió en las exequias del Rey N. Señor D. Felipe III el grande el Exmo. Señor D. Antonio Sebastian de Toledo, Marques de Manzera, Virrey de la Nueva España, con la Real Audiencia, en la S. Yglesia metropolitana de Mexico, Ciudad Imperial del Nuevo Mundo. Imprenta de la viuda de Bernardo Calderón, México, 1666.



Túmulo Imperial de la gran ciudad de México. México, Antonio de Espinosa, 1560.



Túmulo Imperial de la gran ciudad de México. México, Antonio de Espinosa, 1560 Xilografía original con el alzado del primer cuerpo.



Túmulo Imperial. Ejemplar completo localizado por Adelaida Allo Manero (túmulo imperial según allo Manero).



Túmulo Imperial. Reconstrucción de Toussaint en *Iglesias de México*, vol. VI, 1926.

LA DIDACTICA DEL PODER EN LA MUERTE DEL REY

¿Cómo podemos entender, para el caso novohispano, este despliegue artístico (arquitectónico, emblemático, literario...), que constituyen las obras que acabamos de detallar? Existe una corriente de pensamiento, para la cual las exequias tienen un significado eminentemente conmemorativo. Pensemos, por ejemplo en las palabras de Gállego cuando dice que *en el siglo de Oro español, impregnado de una profunda fe, la conmemoración de un fallecimiento por el cual la nación perdía a un hijo preclaro llevaba consigo la alegría de saberlo en el cielo y de contar allí con un intercesor*²⁶. ¿Es eso todo? ¿Sería entonces solo por eso por lo que son importantes las exequias reales?

Intentemos verlo de otra manera. En nuestra opinión, los túmulos funerarios erigidos en México, que acabamos de ver, encontraban su explicación, a través del complejo programa iconográfico, pero también en sus formas arquitectónicas de contenido funerario²⁷, tanto en un intento de hacer pervivir el orden social del virreinato, cuanto en una codificación de utilidad política que, como dice Rodríguez de la Flor, permitía el mantenimiento del cuerpo político, pese a la desaparición física del monarca²⁸, y favorecía la adhesión de los pobladores de los territorios americanos, de los virreinos con los ideales de integración de la monarquía hispánica:

(...) ritos dedicados a explicar el tránsito sufrido por el 'cuerpo natural' del rey, mientras el 'cuerpo político' del mismo encuentra la prolongación y continuidad de sus efectos en toda su amplitud; siendo un mismo discurso el que sabrá hacer lógica y compatible la desaparición de lo singular y la pervivencia de lo social (...) La figura desaparecida de Felipe IV sirvió (...) para señalar un punto álgido de la vinculación de las masas (articuladas paradójicamente a través de un discurso de élite y de las élites) con la Corona y, a través de ella, con los ideales de la integración nacional y de la defensa de la fe²⁹.

Así, por ejemplo, en el Túmulo Imperial la fábula de Teseo hablaba de prudencia y sagacidad, los emblemas con *una doncella sentada en un campo raso y un unicornio en su regazo o un león abrazado con una serpiente*, nos refieren a clemencia y benignidad, y a prudencia y fortaleza, de manera respectiva; pero, significativamente, los acontecimientos contemporáneos (*indios enlutados; el emperador y Hernando Cortés delante de él; la ciudad de México sobre una laguna con muchos ídolos quemados y quebrados arrojados del templo y al otro lado muchos indios de rodillas adorando una cruz rodeada de rayos de sol; el emperador sentado con*

el cetro tendido y Montezuma y Atabaliba (sic, por Atahualpa); *el papa Alejandro Sexto sentado en la silla pontifical, frontero el rey don Fernando de Castilla* (sic, es Fernando de Aragón) *recibiendo con ambas manos un nuevo mundo*) permitían resaltar, sobre todo, el papel del emperador en unos orígenes cuasi-míticos del virreinato.

Por otro lado en el catafalco de Felipe III³⁰ se hacía alusión a la continuidad dinástica

*De la ilustre descendencia
de nuestro difunto Rey
y retratos todas ellas
de monarcas descendientes
de la Casa de Austria bella*

Y finalmente, en la pira de Felipe IV, queremos destacar, entre otros, tres emblemas: el que nos muestra por *pictura*, al león tocado de corona y al cuello el Toisón, que resalta la virtud de la fortaleza en unión de la clemencia. En el mismo plano de las virtudes políticas, encontramos en otro emblema al rey llevando al interior del palacio a la Verdad. El mote que acompaña a la figura, *Fugit potentum limina veritas* (la verdad huye de los palacios) nos explica que sólo las virtudes del rey llevan la verdad a un entorno habitualmente protocolario como es la Corte. La devoción y carácter de defensor de la fe del monarca se nos muestra en toda su extensión en el emblema en el que aparece como defensor de la *Turris Davidica* que simboliza la Inmaculada Concepción, devoción por antonomasia de la monarquía hispana en el siglo XVII³¹.

Parece bastante claro que estos emblemas que adornaban las piras funerarias sólo podían encontrar todo su sentido tanto desde la exaltación de las virtudes políticas del rey como desde la síntesis de conceptos ideológicos de la monarquía absolutista.

Y no podemos evitar recordar como corolario de este sentido político, la inevitable dilación que los territorios americanos sufrían a la hora de conocer una noticia como la del fallecimiento de su Católica Majestad, y las consideraciones, aún más necesarias, sobre que la perpetua ausencia del monarca en esos mismos territorios y por tanto también a la hora de su muerte, no era óbice para su papel central como garante de la pertenencia de los virreinos americanos a la monarquía hispánica³².

LA DIDACTICA MORAL EN LA MUERTE DEL REY

Si pensamos en las recientes palabras de Claudio Lomnitz cuando dice que:

la nueva religiosidad de la época barroca fomentaba una imagen orgánica de la ciudad y del pueblo como un todo interdependiente. Una de las claves del éxito de esa imaginación fue un culto de la muerte con una amplia base (...) y que la exitosa socialización de la angustia por el purgatorio, con sus obligaciones (...) alimentaba directamente la consolidación de las formas corporativas de organización social³³.

Aunque en este ejemplo es muy clara la relación con las ideas anteriores en la didáctica moral inserta en las exequias reales, no es menos cierto que esa didáctica del morir que representan las honras fúnebres, también es una forma de llegar a comprender las actitudes colectivas ante la muerte en la Nueva España de los siglos XVI y XVII.

Sin pretender llegar al extremo de Octavio Paz, cuando decía que *la fiesta barroca es un ars moriendi*³⁴, ni centramos exclusivamente en la llamada a la virtud que estas celebraciones representaban³⁵, creemos importante destacar también esta otra faceta más “individual”, menos “política” de las honras fúnebres de los monarcas³⁶.

En esa dirección apuntan los comentarios que hacía Heinrich Berlin cuando, citando a Argan y Bialostocki, y al referirse a los túmulos construidos en la Capitanía General de Guatemala, habla del contenido retórico de estos artificios, poniendo al mismo nivel persuasión política (es decir, nuestro punto anterior), didáctica moralizadora e ilustración (es decir, nuestro punto actual)³⁷.

Desde este punto de vista, y regresando a las palabras de Javier Varela del principio de este estudio, nos quedan pocas dudas de que la ceremonia que conmemoraba la muerte del rey, no sólo encontraba su aplicación en el refuerzo de la conciencia colectiva de la unidad política entre rey y territorio, sino también en el de la conciencia individual, que a través de la muerte del rey, aprendía a vivir (y a morir) como un buen cristiano.

Vemos así la importancia de reflejar la virtud del emperador Carlos en su renuncia al trono y el retiro piadoso de sus últimos años de vida, tal y como lo narra Cervantes de Salazar en el *Túmulo Imperial: el emperador poniendo con la una mano la corona imperial en el suelo y con la otra levantada en alto procurando tomar una guirnalda de flores puesta entre estrellas*³⁸. O recordamos otra vez las palabras de Sariñana, quien en el *Llanto de Occidente* nos dice que: *La grandeza del más poderoso monarca es enigma que, para desengaño de los príncipes, explican sabias las escuelas de un sepulcro; porque allí se desata en cenizas todo el enigma de la grandeza [] Allí el rey se iguala con el plebeyo; el señor, con el siervo; el sabio, con el ignorante, siendo todos al acabarse la luz de la vida, débil pavesa; pero pavesa que*

*alumbra para el escarmiento, todo lo que obscurecía la misma luz de la vida para el engaño*³⁹.

Como vemos, el entrelazo de significados nos permite constatar la coexistencia de un nivel didáctico, en el que la muerte del rey se propone a los súbditos novohispanos como paradigma moral, merecedor de ser imitado por sus virtudes y su “buen morir”.

CONCLUSIONES

Parece claro que las exequias reales eran una de las más (si no la más) importantes celebraciones dentro de la fiesta barroca. Volviendo una vez más a las palabras de Fernando de la Flor:

*la muerte regia no es (...) el polo último de una tensión que recorrería uniformemente sus escalas. El funus imperatorum, la utilización simbólica que del mismo se hace con objeto de reforzar los papeles institucionales o para dar un sentido histórico y proyectivo a la comunidad en que esa desaparición traumática ‘se deja sentir’, es un verdadero climax de lo conmemorativo*⁴⁰.

Parece, por otro lado, también demostrada en el caso concreto del virreinato novohispano la doble didáctica inserta en el discurso de estas ceremonias: por un lado, la política de renovación-mantenimiento de la figura del monarca como “cuerpo” del reino; y por otro lado, la moral (¿moralizante?) del ejemplo de la “buena muerte” del rey como primer cristiano del reino.

Resulta, finalmente, evidente que todavía queda mucho por discutir acerca del papel de las exequias reales en el amplio universo de la fiesta barroca. Uno de los puntos que no he abordado hoy, aunque me parece de una importancia crucial, es el de la recepción popular. Ciertamente la mayoría de los estudios sobre arte funerario han sido muy acuciosos a la hora de reconstruir el mensaje y las intenciones de los emisores, pero parece que no ha sido tan fácil la reconstrucción del impacto de ese mensaje, entre otras cosas por la escasez de fuentes. Quizá, a este respecto, las palabras más esclarecedoras sean las de José Manuel Baena:

Sin público no tienen sentido las exequias. El carácter escenográfico y teatral de las mismas está pensado en relación con sus espectadores (...) pero con respecto al público en general, casi no existen referencias. Su asistencia (...) debía ser muy numerosa, pues (...) todos los lugares propios de la ceremonia (...) se cercaban con escaños para

*impedir que las multitudes pudiesen acercarse a ellos y dañarlos*⁴¹.

Y desde el punto de vista novohispano, son significativas las menciones en ese sentido de Víctor Mínguez:

*todos los cronistas de las fiestas reales repiten insistentemente cómo, ante cada exequia celebrada por un monarca español celebrada en la capital de un virreinato o en una gran ciudad, los indios se precipitan en masa a participar de los lutos pese a estar dispensados de ello, dejando patente de esa forma –además de su lealtad a la monarquía hispánica– su voluntad por introducirse en el festejo regio*⁴².

Tal vez un problema que no podemos ignorar, es el de la dificultad intrínseca de la comprensión de los programas emblemáticos. Recordemos, en ese tenor, las palabras de Sariñana cuando dice:

*y porque éstas, ceñidas en las cárceles del metro, más se insinúan que se dicen, añadí las ilustraciones para que, juntas con los versos, sirvan de epítome, memorial o compendio histórico de su vida (...) porque sin la luz del escolio no todos alcanzan a ver otras alusiones que pide lo arcano de la poesía*⁴³.

Un ejemplo harto conocido⁴⁴, en esta búsqueda de los efectos de estos mensajes, y con el que me gustaría cerrar esta intervención, es el del poema con que Cervantes⁴⁵, desde un punto de vista en el que se aprecia incluso un cierto dejo de cinismo, nos muestra una de las posibles acogidas de estas, en sus propias palabras, *machinas insignes*.

*“voto a Dios que me espanta esta grandeza
y que diera un doblon por descrivilla,
¿A quien lo le espanta y maravilla
esta machina insine, esta belleza?*

*¡Por Jesuchristo vivo! ¡Cada pieza
vale mas de un millón y que es maravilla
que esto no dure un Siglo oh gran Sevilla
Roma triunfante en ánimo y riqueza!*

*¡Apostaré que el ánima del muerto
Por gozar de este sitio hoy ha dejado
El cielo donde habita eternamente!*

*Esto oyo un valenton y dijo “es cierto
Lo que dice voazé señor soldado
Y el que pensare lo contrario miente”*

*Y luego incontinente
Caló el chapeo y requirió la espada
Miró de soslayo, fuese y no hubo nada” .*

NOTAS

- 1 “terrible es el que se lleva las vidas de los príncipes: terrible entre los reyes de la tierra” Salmos, cap. LXXVI, vers. 7-12.
- 2 Góngora, Luis de *A la pira de la reina Margarita de Austria*. En Maza, Francisco de la. *Las piras funerarias en la historia y en el arte de México*. IIE-UNAM, México, 1946. cit. en la introducción.
- 3 Soto, Victoria. *El barroco efímero*. Madrid, 1992. p. 4.
- 4 Varela, Javier. *La muerte del rey: el ceremonial funerario de la monarquía española, 1500-1885*. 1990. p. 13.
- 5 Bonet Correa, Antonio “Arquitecturas efímeras. Ornatos y máscaras” en Díez Borque, José María (comp.) *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1986. Las negritas son nuestras.
- 6 Quizá una de las mejores definiciones de fiesta barroca sea la de Fernando Rodríguez de la Flor: *el Antiguo Régimen (...) hace de la fiesta –y adjetivamos ahora: de la ‘fiesta barroca’– el modo de expresión en el que mejor se reconoce el mundo de valores (imaginarios, ideales) que aspira alcanzar en el seno de un panorama nacional* Rodríguez de la Flor, Fernando. Esther Galindo Blasco. *Política y fiesta en el Barroco*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994, p. 13.
- 7 Mal Lara, Juan de. *Recebimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C.R.M. del Rey D. Philipe N.S*. Sevilla, 1570, p. 39.
- 8 Cruz de Amenábar, Isabel. *La muerte, transfiguración de la vida*. Ediciones Universidad Católica, Santiago, 1997, p. 42.
- 9 *Ibid.* p. 192.
- 10 Por razones de extensión de este trabajo, nos vamos a centrar únicamente en las exequias de los monarcas en la ciudad de México, dejando de lado casos excepcionales como el del túmulo de Carlos II en Coatepec, ultimamente por cierto muy bien estudiado, o las honras en provincias. Para este último caso cfr. Anaya Larios, José Rodolfo. *Arquitectura efímera de Querétaro*. Querétaro, 1997; o Bazarte, Alicia. Miguel Ángel Priego. *El gran teatro de la muerte: las piras funerarias en Zacatecas*. Zacatecas, 1998. Esperamos, no obstante, poder introducir estos ejemplos en estudios posteriores.
- 11 Desde nuestro punto de vista, los estudios generales sobre las exequias de los Austrias en la Nueva España, más útiles y recientes son los de Allo Manero, María Adelaida “Iconografía funeraria de las honras de Felipe IV en España e Hispanoamérica” en *Cuadernos de Investigación. Historia*, VII, Logroño, 1981, pp. 73-96; “Aportación al estudio de las exequias reales en Hispanoamérica. La influencia sevillana en algunos túmulos limeños y mejicanos” *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol I, Madrid, 1989, pp. 121-137. “Las exequias reales de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica” en: *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, N^o 10, 1993 (Ejemplar dedicado a: Manuel Expósito Sebastián), pags. 597-602. Los de Mínguez, Víctor. “La muerte del príncipe. Reales exequias de los últimos Austria en México” en *Cuadernos de arte colonial*, 6. Museo de América, Madrid, 1990, pp. 5-32. “Imperio y Muerte. Las exequias de los reyes de la Casa de Austria en la Nueva España” en el Simposio *Iconografía política: imágenes virreinales, trasvase de modelos y construcción del imaginario nacional, siglos XVI-XIX del XIV congreso internacional de AHILA* (asociación de historiadores latinoamericanistas europeos) Universitat Jaume I Castellón – España 20-24 de septiembre de 2005 *Europa-América: paralelismos en la distancia*, en prensa. Y los de Morales Folguera, J.M. “Los programas iconográficos en el arte funerario mexicano” en *Cuadernos de arte e iconografía*, 4, 1989, pp. 43-53; “El túmulo de Felipe IV en la catedral de México: arquitectura y símbolo” en *Boletín de Arte*, num. 11, Malaga, 1990, pp. 105-117; *Cultura simbólica y arte efímero en la Nueva España*. Sevilla: Consejería de Cultura y Medio Ambiente, 1991. “Iconografía solar del túmulo de Carlos II en la catedral de México” en *Boletín de Bellas Artes*, num. 18, 1992, pp 235-240.
- 12 No olvidemos en ese sentido, las palabras de Manuel Bernal sobre la importancia menos literaria y más “cuasi-periodística” del acompañamiento textual que la relación representa respecto de las exequias, (...) *unas fiestas que pueden ser consideradas como un acto complejo de comunicación social, mediante el que sus promotores –monarquía, ciudades, instituciones, etc.– envían un mensaje al conjunto de la sociedad, con objeto de crear estados de opinión o reforzar los ya establecidos. Es evidente que la eficacia de ese mensaje será tanto mayor cuanto más amplia sea su difusión. Por eso, el acto comunicativo que ya supone la celebración de la fiesta en sí, se solía prolongar mediante la impresión y difusión de relaciones noticieras, que divulgaran el acontecimiento de la manera más amplia posible (...)* p. 59 Manuel Bernal “Juan de Mal Lara y su ‘recibimiento’” en Mal Lara, Juan de. *Recebimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C.R.M. del Rey D. Philipe N.S*. Sevilla, 1570 (Sevilla, 1998).
- 13 Cervantes de Salazar, Francisco. *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*. México, Antonio de Espinosa, 1560. Los estudios fundamentales sobre el Túmulo de Carlos V en México son, para la comparación con obras homólogas, Calvete de la Estrella, Juan *El túmulo imperial adornado de historias y letreros y epitaphios*. Valladolid, 1570. Bonet Correa, Antonio “Túmulos del emperador Carlos V” en *Archivo Español de Arte* num. 33, Madrid, 1960. Abella, J. *Los túmulos de Carlos V en el mundo hispánico, Valladolid y México*. Barcelona, 1975. Morales y Folguera, José Miguel. *Cultura simbólica y arte efímero en Nueva España*. Granada, 1991 Checa, Fernando. “Arquitectura efímera e imagen del poder” en *Sor Juana y su mundo*. México, 1995. Mínguez, Víctor “La arquitectura en sus imágenes” en *Los siglos de oro en los virreinos de América 1550-1700. Catálogo de la exposición*. Madrid, 2000. Allo Manero, Adelaida “Exequias del emperador Carlos V en la monarquía hispana” en *Carlos V y las artes*. Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, Salamanca, 2000.
- 14 Sariñana, Isidro. *Llanto del occidente en el ocaso del mas claro sol de las Españas. Fúnebres demostraciones que hizo, pyra real que erigió en las Exequias del Rey N. Señor D. Felipe III el Grande el Exmo. Señor D. Antonio Sebastian de Toledo, Marqués de Manzera, Virrey de la Nueva España con la Real Audiencia en la S. Yglesia metropolitana de Mexico, Ciudad Imperial del Nuevo Mundo*. México, viuda de Bernardo Calderón, 1666.
- 15 No confundir con modernidad. El pretendido papel de “oráculos arquitectónicos” de estas estructuras puede dudarse hoy ante las acertadas aseveraciones de José Manuel Baena: *Tal vez, la concepción de ‘vanguardia’ de la arquitectura efímera debe ser revisada, ya que el grado de novedad, en la mayor parte de los casos, es nulo (...)* esta repetición (se refiere al Túmulo de la canonización de San Fernando en 1671 y el Túmulo de Maria Luisa de Orleans de 1689 –palabras mías–) nos debe llevar a cuestionar el concepto de arte experimental que generalmente se atribuye a la arquitectura efímera. En este sentido puede indicarse que, más que la búsqueda de nuevas fórmulas para los

- catafalcos, se procuraba levantar estructuras cuyo éxito estuviera asegurado entre el público, por responder a composiciones afamadas y prestigiosas* Baena, Jose Manuel. Exequias reales en la Catedral de Sevilla durante el siglo XVII. Sevilla, 1992, p. 49 y comentario a la lámina 11. Interesantes afirmaciones, por lo inusuales, éstas.
- 16 Cervantes de Salazar, *op.cit* p. 184.
- 17 Es muy importante señalar a este respecto que, durante mucho tiempo, se desconoció el aspecto del segundo cuerpo del Túmulo Imperial, contándose sólo con la reconstrucción que Toussaint había hecho para Iglesias de México en 1926, ya que se había perdido la mitad del grabado original. Sin embargo, ya en 1992, para su tesis doctoral, Adelaida Allo Manero localizó otro ejemplar con el grabado completo. *Exequias de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica*. Tesis doctoral por la universidad de Zaragoza, 1992, pp. 266-270.
- 18 Cervantes de Salazar, *Ibid*.
- 19 *Noticia breve de la solemne (...) dedicación del templo metropolitano de México*. México, 1668.
- 20 Esta idea se halla magistralmente desarrollada en Bérchez, Joaquín. “Pira funeraria de Felipe IV en la catedral de México” ficha catalográfica en “La arquitectura en sus imágenes” en *Los siglos de oro en los virreinos de América (1550-1700)*. Madrid, 2000, pp. 248-250.
- 21 Sariñana, *op.cit*.
- 22 *Relación historiadada de las exequias funerales de la Magestad del Rey D. Philippo II Nuestro Señor, hechas por el Tribunal del Sancto Officio de la Inquisicion desta Nueva España y sus provincias*. México, Casa de Pedro Balli, 1600. Afortunadamente ya hay edición facsímil, de la Sociedad Mexicana de Bibliófilos A.C., México, 1999.
- 23 AGN, Ramo Inquisición, Tomo 918, fols. 388-391, citado en Maza, *op.cit*. Al parecer el conocido poeta Arias de Villalobos publicó un libro sobre el mismo tema, pero no se ha conservado ningún ejemplar.
- 24 Uribe, P. Francisco de. P. Antonio Núñez. *Honorario túmulo, pompa exequial y Imperial Mausoleo, que mas fina Artemisa la Fe Romana por su Sacrosanto Tribunal de Nueva España, erigió y celebró, llorosa Egeria, a su Catholico Numa y amante Rey Philipo Quarto el Grande*. México, viuda de Bernardo Calderón, 1666. Hay un ejemplar en la Biblioteca Nacional de México, Colección Lafragua. Curiosamente ambas piras de Felipe IV fueron ejecutadas por el mismo artífice, Pedro Ramírez.
- 25 *El sol eclipsado antes de llegar al zenid, Real Pyra que encendió a la apagada luz del Rey N.S.D. Carlos II el Exmo. Sr. D. Joseph Sarmiento Valladars, Cavallero de la orden de Santiago, Conde de Moctezuma y de Tula. Vizconde de Ylucan, Señor de Monte Rozano de la Peña Virey, Governador y Capitan General de esta Nueva España y Presidente de su Real Audiencia*. Imprenta de Guillena Carrascoso, México, 1701. Fue esta una pira funeraria ligeramente diferente a sus predecesoras, fundamentalmente por dos cuestiones: una su arquitectura, que eligió la forma piramidal antes que la tumular; la otra su iconografía que, como delata el título de la relación, se centró fundamentalmente en la identificación de Carlos II con Helios, sobre estas precisiones cfr. Checa, *op.cit*. De la Maza menciona también un impreso que conmemora las exequias que celebró el Santo Oficio al último de los Austrias, *op.cit*. p. 63.
- 26 Gállego, Julián. “Aspectos emblemáticos en las reales exequias españolas de la Casa de Austria” en *Arte funerario: coloquio internacional de Historia del Arte*. 2 vols. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1987, pp. 171-181. En ese tenor cfr. con las palabras de Baena, *la fiesta funebre, las exequias, alcanzan su sentido como acto de respeto al poder constituido y a la monarquía* Baena, *op. cit.* p. 16.
- 27 Nos encontramos investigando en la actualidad el posible papel “para-emblemático” de las formas arquitectónicas en las exequias funebres. Desde ese punto de vista, las elecciones de los diferentes elementos compositivos tendrían también parte en la elaboración de significados de las capelardentes hispánicas.
- 28 Esta idea de la identificación entre el rey y el reino y la importancia de la muerte del rey desde el punto de vista político-territorial, se ha estudiado magistralmente en Civil, Pierre “Le corps du roi et son image. Une symbolique de l’Etat dans quelques représentations de Philippe II” pp. 11-31 y Gorsse, Odette “Castille se meurt, Castille est morte. Agonie d’un corps et funerailes nationales dans l’Espagne de 1642” pp. 73-85. en Redondo, Augustin (dir.). *Le corps comme métaphore dans l’Espagne des XVIe et XVI Le siècles*. Publications de la Sorbonne, Paris, 1992.
- 29 Rodríguez de la Flor, Fernando. Esther Galindo Blasco. Política y fiesta en el Barroco. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994. pp. 22-24
- 30 *Breve relación de las Honras que el Tribunal del Santo Oficio hizo a la muerte de nuestro Señor y Rey don Philippo Tercero que Dios tenga en su gloria*.
- 31 Para el estudio completo de los emblemas en la pira de Felipe IV, recogidos por Sariñana, vid. Checa, Fernando “Arquitectura efímera e imagen del poder” en Poot, Sara (ed.) *Sor Juana y su mundo*, México, 1995, pp. 253-305. Cfr. Rodríguez, Dalmacio. “Nobles y vasallos...ha morir habemus: las exequias de Felipe IV en Nueva España” en *Actualidades arqueológicas*. Número 11, marzo-abril 1997.
- 32 *América heredó la costumbre de celebrar estos triunfos póstumos, pero las reales exequias experimentaron aca algunas transformaciones fundamentales (...) la muerte (...) no era simultánea al hecho del fallecimiento. Era una muerte imaginaria, una muerte figurada (...) como la fiesta, esta era otra (...) muestra de la ficción del poder, (...) tal vez habría que añadir que a pesar de su dilación, también era una muestra de su necesidad, de su funcionalidad a la hora de entender la pertenencia de los territorios americanos al “cuerpo” de la monarquía hispana. Desde ese punto de vista, reconocerse como parte de esa metáfora que representaba al rey en su muerte, tan ausente como en su vida, era tal vez una forma de asumir esa ficción del poder o, incluso, de superarla. (...) El misterio de la celebración de esas muertes reales en América radicaba en que el rey, a pesar de su ausencia, y a raíz de ese mismo ‘dejar de ser’ que era su muerte, podía hacerse presente; quizá más presente de lo que estuvo nunca, a través de sus símbolos, Cruz, *op.cit*. pp. 192-193. Esta presencia de la ausencia, es una característica que forma parte del ceremonial cortesano hispano de origen borgoñón, cuyo paralelo más claro sea tal vez el papel del retrato real en la corte española. No hay que olvidar aquí el papel del virrey, como dice Checa *alter ego, carácter vicarial, trasunto del monarca*. Checa, *op.cit*.*
- 33 Lomnitz, Claudio. *Idea de la muerte en México*. FCE, México, 2006 (1º ed. en inglés, 2005), p. 231.
- 34 Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz y las trampas de la fe*. Barcelona, 1982, p. 202. Para las cuestiones relativas a la didáctica

FUENTES

- del buen morir, dos estudios recientes (imprescindibles) son Gago Jover, Francisco (ed. y estudio). *Arte de bien morir y breve confesionario*. Barcelona, 1999; y Sanmartín Bastida, Rebeca. *El arte de morir. La puesta en escena de la muerte en un tratado del siglo XV*. Madrid: Iberoamericana, 2006.
- ³⁵ Paradigmáticas, en ese sentido, las palabras de Alonso de Zurita en su *Historia de la Nueva España*: “costumbre ha sido y es, no menos antigua que usada entre las naciones del universo, dar a los difuntos sepultura y hacer a cada uno obsequias conforme a su dignidad y méritos en muestra y señal del amor que les tenían. **Y porque los vivos, viendo la honra que a los virtuosos aun en la muerte se hacía, se incitasen a virtud**, se ponían imágenes, letras y figuras en los sepulcros, para mejor conmooverlos a hacer obras dignas de semejante honra y para que se acordasen que eran mortales. A cuya causa los latinos a los sepulcros llamaron monumentos” Citado en Anaya Larios, José Rodolfo. *Arquitectura efímera de Querétaro*. Querétaro, 1997, p. 27, las negritas son nuestras.
- ³⁶ Sobre ese papel de la muerte en el cotidiano, pero a la vez en la excepción de unas exequias reales cfr. Cruz, *op. cit.* cuando dice que (...) *ademas del morir de cada día, los habitantes (...) debieron condolerse y celebrar un morir figurado, que no era el de la pintura ni de los libros religiosos, sino el de los monarcas hispanos, que se hacía presente a veces con años de retraso, mediante las ceremonias tributadas a sus símbolos y emblemas*, pp. 191-192.
- ³⁷ *el sentido de todo el festejo de tipo moralizador, didáctico y de persuasión (...) lo que se refiere al sentido metafórico, manifestado a través de todo lo simbólico; para finalmente llegar a su sentido dramático y teatral, para persuadir conmoviendo (...) un arte 'que no fue creado ni para Dios ni para alcanzar una perfección (...) sino sobre todo para ejercer su efecto sobre los hombres, ilustrándoles, cautivándoles y conmoviéndoles'* Berlin, Heinrich. Jorge Luján Muñoz. *Los tómulos funerarios en Guatemala*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, 1983, pp. 72-73. Las negritas son nuestras.
- ³⁸ Para Ceballos fue considerado como el grado mas alto y la culminación heroica de la pietas austriaca. Rodríguez G. de Ceballos, Alfonso. “Carlos V, paradigma de pietas austriaca” en Carlos V. Las armas y las letras. Catálogo de la exposición. Granada, 2000, p. 187.
- ³⁹ Citado en Rodríguez, *op.cit.*
- ⁴⁰ Rodríguez de la Flor, *op.cit.* p. 21.
- ⁴¹ Baena, *op.cit.* pp. 27-28.
- ⁴² Mínguez, Victor. “Efímero mestizo” en *Iberoamérica mestiza. Encuentro de pueblos y cultura*. SEACEX, Madrid, 2003, p. 53.
- ⁴³ Citado en Checa, *op.cit.*p. 268.
- ⁴⁴ Lo menciona Gállego, *op.cit.* p. 171.
- ⁴⁵ La autoría parece hoy indiscutible, ya que el propio Cervantes en su novela *El viaje del Parnaso* (1614) se atribuyó el poema (*yo el soneto compuse que así empieza/Por gloria principal de mis escritos /'Voto a Dios que me espanta esta grandeza'*), citado por Lleó en Gerónimo Collado, Francisco (presentación de Vicente Lleó Cañal). *Descripción del Túmulo de Felipe II*. Colección de Clásicos sevillanos núm. 25, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2005. pp. 17-18.
- CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO, *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*. México, Antonio de Espinosa, 1560.
- MORA, AGUSTÍN DE, *El sol eclipsado antes de llegar al zenid, Real Pyra que encendió a la apagada luz del Rey N.S.D. Carlos II el Exmo. Sr. D. Joseph Sarmiento Valladars, Cavallero de la orden de Santiago, Conde de Moctezuma y de Tula. Vizconde de Ylucan, Señor de Monte Rozano de la Peña Virey, Governador y Capitan General de esta Nueva España y Presidente de su Real Audiencia*. Imprenta de Guillena Carrascoso, México, 1701.
- RIBERA FLORES, DR. DIONISIO DE, *Relación historiada de las exequias fnerales de la Magestad del Rey D. Philippo II Nuestro Señor, hechas por el Tribunal del Sancto Officio de la Inquisicion desta Nueva España y sus provincias*. Casa de Pedro Balli, México, 1600 (ed. facsimil. Sociedad Mexicana de Bibliofilos A.C., México, 1999).
- SARIÑANA, ISIDRO, *Llanto del occidente en el ocaso del mas claro sol de las Españas. Funebres demostraciones que hizo, pyra real que erigió en las exequias del rey n. Señor D. Felipe III el grande el Exmo. Señor D. Antonio Sebastian de Toledo, Marques de Manzera, Virrey de la Nueva España, con la Real Audiencia, en la S. Yglesia metropolitana de Mexico, Ciudad Imperial del Nuevo Mundo*. Imprenta de la viuda de Bernardo Calderón, México, 1666.
- URIBE, P. FRANCISCO DE. P. ANTONIO NÚÑEZ, *Honorario túmulo, pompa exequial y Imperial Mausoleo, que mas fina Artemisa la Fe Romana por su Sacrosanto Tribunal de Nueva España, erigió y celebró, llorosa Egeria, a su Catholico Numa y amante Rey Philipo Quarto el Grande*. Biblioteca Nacional de México, Colección Lafragua.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- ALLO MANERO, MARÍA ADELAIDA, "Iconografía funeraria de las honras de Felipe IV en España e Hispanoamérica" en *Cuadernos de Investigación. Historia*, VII, Logroño, 1981, pp. 73-96; "Aportación al estudio de las exequias reales en Hispanoamérica. La influencia sevillana en algunos túmulos limeños y mejicanos" *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol I, Madrid, 1989, pp. 121-137. "Las exequias reales de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica" en: *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, N° 10, 1993 (Ejemplar dedicado a: Manuel Expósito Sebastián), pags. 597-602. "El estudio de las exequias reales de la monarquía hispana: siglos XVI, XVII y XVIII" en *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, N° 19, 2004, pags. 39-94.
- ANAYA LARIOS, JOSÉ RODOLFO, *Arquitectura efímera de Querétaro*. Querétaro, 1997.
- BAENA, JOSE MANUEL, *Exequias reales en la Catedral de Sevilla durante el siglo XVII*. Sevilla, 1992.
- BARRIOCANAL LÓPEZ, YOLANDA, *Exequias reales en la Galicia del Antiguo Régimen*. Poder ritual y arte efímero. Servicio de Publicacions Universidade de Vigo, Vigo, 1997.
- BAZARTE, ALICIA. MIGUEL ÁNGEL PRIEGO, *El gran teatro de la muerte: las piras funerarias en Zacatecas*. Zacatecas, 1998.
- BERLIN, HEINRICH. JORGE LUJÁN MUÑOZ, *Los túmulos funerarios en Guatemala*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, 1983.
- BONET CORREA, ANTONIO, "Túmulos del emperador Carlos V" en *Archivo Español de arte*, num. XXXIII, 1960, pp. 55-66. "La fiesta barroca como práctica del poder" en *El Arte efímero en el mundo hispánico*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983, pp. 45-78.
- CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, MARIA DOLORES ET. AL. *Honras fúnebres reales en el León del Antiguo Régimen*. León, 1995.
- CÁRDENAS, SALVADOR, "Las insignias del rey: disciplina y ritual público en la ciudad de México (siglos XVI-XVIII)" en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 39, Böhlau Verlag, Köln/Weimar/Wien 2002
- CASTELLI, SILVIA, "Las exequias de Felipe II: muerte y gloria de la Sacra Católica Real Majestad del Rey de España" en: *Glorias efímeras: las exequias florentinas por Felipe II y Margarita de Austria*. Madrid, 1999, pags. 143-154.
- CAYETANO, CARMEN, "Honras fúnebres que el ayuntamiento de la villa de Madrid celebró en memoria de las reinas María Luisa de Orléans y Mariana de Austria y del rey Carlos II" en *Hispania sacra*, 1985, pp. 313.
- CHECA, FERNANDO, "Arquitectura efímera e imagen del poder" en Poot, Sara (ed.) *Sor Juana y su mundo*, México, 1995, 253-305.
- CRUZ DE AMENÁBAR, ISABEL, *La fiesta: metamorfosis de lo cotidiano*. Ediciones Universidad Católica, Santiago, 1995. *La muerte, transfiguración de la vida*. Ediciones Universidad Católica, Santiago, 1997.
- CUESTA HERNÁNDEZ, LUIS JAVIER, "A la muerte de Carlos V. El Túmulo Imperial" cap. IV en *El arquitecto Claudio de Arciniega en el virreinato de la Nueva España. Vida y obra*. Tesis de doctorado en la Universidad de Salamanca, en prensa.
- DÍEZ BORQUE, JOSÉ MARÍA, (comp.) *Teatro y fiesta en el Barroco*. España e Iberoamérica, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1986.
- ESTABRIDIS, RICARDO, "Los grabados de túmulos efímeros en Lima colonial" en *Letras*, num. 95-95, Lima, 1998, pp. 33-66. *El grabado en Lima virreinal: documento histórico y artístico (siglos XVI al XIX)*. Lima, 2002.
- GAGO JOVER, FRANCISCO, (ed. y estudio). *Arte de bien morir y breve confesionario*. Barcelona, 1999.
- GÁLLEGO, JULIÁN, "Aspectos emblemáticos en las reales exequias españolas de la Casa de Austria" en *Arte funerario: coloquio internacional de Historia del Arte*. 2 vols. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1987.
- GERÓNIMO COLLADO, FRANCISCO, (presentación de Vicente Lleó Cañal). *Descripción del Túmulo de Felipe II*. Colección de Clásicos sevillanos núm. 25, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2005.
- GÓMEZ NAVARRO, MARÍA SOLEDAD, DAVID GONZÁLEZ CRUZ, MANUEL JOSÉ DE LARA RÓDENAS, "Predicación fúnebre y monarquía: materiales para el estudio de la muerte del Rey a través de los sermones (selección de textos)" en: *Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna* coord. por Enrique Giménez López, Pablo Fernández Albaladejo, Antonio Mestre Sanchís, Vol. 1, 1997 (*Monarquía, Imperio y pueblos en la España Moderna*) págs. 771-780.
- LAWRENCE, CYNTHIA MILLER, *Flemish baroque commemorative monuments, 1566-1725* New York, Garland, 1981.
- LOMNITZ, CLAUDIO, *Idea de la muerte en México*. FCE, México, 2006 (1° ed. en inglés, 2005).
- MAL LARA, JUAN DE, *Recebimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C.R.M. del Rey D. Philipe N.S*. Sevilla, 1570 (estudios Antonio Miguel Bernal "Felipe II y Sevilla" y Manuel Bernal "Juan de Mal Lara y su 'recibimiento'" Sevilla, 1998).
- MAZA, FRANCISCO DE LA, *Las piras funerarias en la historia y en el arte de México*. IIE-UNAM, México, 1946.
- MÍNGUEZ, VICTOR, "La muerte del príncipe. Reales exequias de los últimos Austria en México" en *Cuadernos de arte colonial*, 6. Museo de América, Madrid, 1990, pp. 5-32. "Efímero mestizo" en *Iberoamérica mestiza. Encuentro de pueblos y cultura*. SEACEX, Madrid, 2003, pp. 49-65. "Imperio y Muerte. Las exequias de los reyes de la Casa de Austria en la Nueva España" en el Simposio Iconografía política: imágenes virreinales, trasvase de modelos y construcción del imaginario nacional, siglos XVI-XIX del XIV Congreso Internacional de AHILA (asociación de historiadores latinoamericanistas europeos) Universitat Jaume I Castellón - España 20-24 de septiembre de 2005 *Europa-América: paralelismos en la distancia*. En prensa.
- MORALES FOLGUERA, J.M., "Los programas iconográficos en el arte funerario mexicano" en *Cuadernos de arte e iconografía*, 4, 1989, pp. 43-53; "El túmulo de Felipe IV en la catedral de México: arquitectura y símbolo" en *Boletín de Arte*, num. 11, Malaga, 1990, pp. 105-117; *Cultura simbólica y arte efímero en la Nueva España*. Sevilla: Consejería de Cultura y Medio Ambiente, 1991. "Iconografía solar del túmulo de Carlos II en la catedral de México" en *Boletín de Bellas Artes*, num. 18, 1992, pp 235-240.
- ORSO, STEVEN N., "Praising the Queen: The Decorations at the Royal Exequies for Isabella of Bourbon" en *The Art Bulletin*, vol. 72, num. 1, marzo 1990, pp. 51-73.
- OSORIO, ALEJANDRA, *El rey en Lima. El simulacro real y el ejercicio del poder en la Lima del diecisiete* Documento de trabajo N.º 140. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2004.
- PAZ, OCTAVIO, *Sor Juana Inés de la Cruz y las trampas de la fe*. Barcelona, 1982.

PEÑA MUÑOZ, MARGARITA, (COORD.), MARIA GABRIELA GONZALEZ GUTIERREZ [ET AL.] *Juras, exequias, arcangeles y comedias: Puebla en el siglo XVIII*. Puebla: Universidad Autonoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades : Consejo Estatal de Ciencia y Tecnologia, 1997

POUNCEY, LORENE, "Túmulos of Colonial Peru" en *The Art Bulletin*, vol. 67, num. 1, marzo, 1985, pp. 18-32. "Grabados de túmulos peruanos" en *Documentos de arquitectura nacional y americana*. Nums. 28-29, Buenos Aires, 1990.

RAMOS SOSA, RAFAEL, "Los túmulos de Carlos III en Hispanoamérica. México, Lima, Santiago de Chile y Valparaiso" en *Cuadernos de Arte Colonial*, 6, Madrid, 1990, pp. 40-45. *Arte festivo en Lima virreinal (siglos XVI-XVII)*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1992. "La fiesta barroca en Ciudad de México y Lima" *Revista Historia*. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Catolica de Chile. 1997. Pag. 263-286.

REDONDO, AUGUSTIN (dir.), *Le corps comme métaphore dans l'Espagne des XVIe et XVIIe siècles*. Publications de la Sorbonne, Paris, 1992. Especialmente Civil, Pierre "Le corps du roi et son image. Une symbolique de l'État dans quelques représentations de Philippe II" pp. 11-31 y Gorsse, Odette "Castille se meurt, Castille est morte. Agonie d'un corps et funeraillles nationales dans l'Espagne de 1642" pp. 73-85.

RODRIGUEZ, DALMACIO, "Nobles y vasallos... *ha morir habemus*: las exequias de Felipe IV en Nueva España" en *Actualidades arqueológicas*. Número 11, marzo-abril 1997.

RODRIGUEZ DE LA FLOR, FERNANDO. ESTHER GALINDO BLASCO, *Política y fiesta en el Barroco*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994.

SANMARTÍN BASTIDA, REBECA, *El arte de morir. La puesta en escena de la muerte en un tratado del siglo XV*. Madrid: Iberoamericana, 2006.

SOTO CABA, VICTORIA, *Catafalcos reales en el Barroco Español*. UNED, Madrid, 1991. *El Barroco efímero*. Madrid, 1992.

STRONG, ROY. *Arte y poder. Fiestas del renacimiento, 1450-1650*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.

TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA, "Las exequias de Felipe II en Nueva España" en: *Historia y humanismo: estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada* coord. por Jesús María Usunáriz Garayoa, Vol. 1, 2000, pags. 245-257.

VARELA, JAVIER, *La Muerte del rey: el ceremonial funerario de la monarquía española, 1500-1885*. Turner, Madrid, 1990.

VV.AA. *Arts, Letters and Ceremonial at the Court of the Spanish Habsburg*. Coloquio en Duke University, 1980.

ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, MARÍA TERESA, "Aspectos simbólicos de las exequias de Carlos V" en: *El mundo de Carlos V: de la España medieval al Siglo de Oro*: México, 2000, pags. 209-228.

ZÁRATE TOSCANO, VERÓNICA, "La muerte y su noble ceremonia en Nueva España: siglo XVIII" en: *Ritos y ceremonias en el mundo hispano durante la Edad Moderna*, 2002. págs. 373-380.